

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

“Durante todo el tiempo en que sea rebelde la hermana, hágase oración a fin de que el Señor ilumine su corazón para la penitencia. Pero la abadesa y sus hermanas deben guardarse de airarse y conturbarse por el pecado de alguna, porque la ira y la conturbación impiden en sí mismas y en las otras la caridad”.
(IX Regla de Clara)



11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

De los escritos de san Francisco La voluntad del Padre fue que su bendito y glorioso Hijo, a quien nos dio y que por nosotros nació, se ofreciese a sí mismo, por medio de su propia sangre, como sacrificio y ofrenda en el altar de la cruz; no por sí, por quien todo fue hecho, sino por nuestros pecados, dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas. Y quiere que todos seamos salvados y que lo recibamos con un corazón puro y un cuerpo casto. (2CtaF)



Presidente: Jesús, queremos abrir nuestras manos y clavarlas en el mundo oprimido; manos que liberen al hombre de las amarras que no les dejan ser libres. Toma nuestros pies para ser hoy mensajeros de tu Evangelio; queremos anunciar a los jóvenes y con los jóvenes la verdad tu muerte, la verdad de tu vida, la verdad de tu resurrección. Toma nuestras vidas entonces porque amor se paga con amor. Tu muerte en la Cruz es amor hasta el extremo, es amor hasta el infinito. Gracias porque nos has dado la mayor prueba de amor.

Se levanta la cruz

7.- LECTURA Juan 3,14-18
Lo mismo que Moisés levantó la serpiente de bronce en el desierto, el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en Él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenarlo, sino para salvarlo por medio de Él. El que cree en Él no será condenado; por el contrario, el que no cree en Él, ya está condenado, por no haber creído en el Hijo único de Dios.

8.- CANTO: ¡Victoria! tú reinarás
DO FA SOL +7 DO
¡VICTORIA! TU REINARÁS. ¡OH CRUZ! TU NOS SALVARÁS. (bis)

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

“Míralo hecho despreciable por ti y síguelo, hecha tú despreciable por Él en este mundo. Reina nobilísima, mira atentamente, considera, contempla, deseando imitarlo, a tu Esposo, el más hermoso de los hijos de los hombres, que, por tu salvación, se ha hecho el más vil de los hombres, despreciado, golpeado y flagelado de múltiples formas en todo su cuerpo, muriendo en medio de las mismas angustias de la cruz”.
(II Carta a Inés de Praga)



Presidente: Te adoramos Señor, muerto por nosotros en la cruz. Te adoramos y anti ti doblamos nuestras rodillas
(*todos se ponen de rodillas*).

Gracias Señor. Que sepamos responder a tu amor con amor, gastando nuestras vidas por el bien de nuestros hermanos.

13ª ESTACIÓN: JESÚS EN BRAZOS DE SU MADRE

“Por tanto, hermana carísima, o más bien, señora sumamente venerable, porque sois esposa y madre y hermana de mi Señor Jesucristo, tan esplendorosamente distinguida por el estandarte de la virginidad inviolable y de la santísima pobreza, confortaos en el santo servicio comenzado con el deseo ardiente del pobre Crucificado, el cual soportó la pasión de la cruz por todos nosotros, librándonos del poder del príncipe de las tinieblas, poder al que estábamos encadenados por la transgresión del primer hombre, y reconciliándonos con Dios Padre”.
(I Carta a Inés de Praga).



Presidente: Déjame, madre de Jesús, decirte que nos sentimos orgullosos de ser tus hijos. Tú cuidarás de la comunidad de tu Hijo; serás madre de la Iglesia. Tú serás camino de fe para seguir los pasos del Crucificado. Tú serás un camino de amor ara abrir nuestro corazón a la entrega. Queremos que seas modelo de nuestro estilo de vida. Contamos contigo y queremos ser libres y firmes como lo fuiste tú.

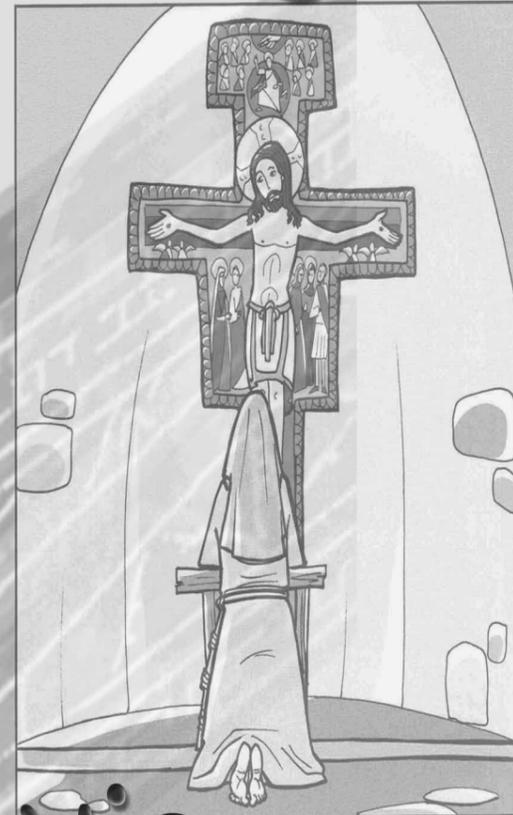
14ª ESTACIÓN: EL CUERPO DE JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

“Si sufres con Él, reinarás con Él; si lloras con Él, gozarás con Él; si mueres con Él en la cruz de la tribulación, poseerás con Él las mansiones celestes en el esplendor de los santos, y tu nombre será inscrito en el libro de la vida, y será glorioso entre los hombres. Por lo cual, participarás para siempre y por los siglos de los siglos, de la gloria del reino celestial a cambio de las cosas terrenas y transitorias, de los bienes eternos a cambio de los perecederos, y vivirás por los siglos de los siglos”.
(II carta a Inés de Praga)



Presidente: Señor Jesús, amigo de los hombre, vale la pena entrar en el desafío.

iClar@! con Cristo



Via Crucis

MONICIÓN INICIAL:

Nosotros, cristianos, somos conscientes de que el vía crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Creemos que cada paso del Condenado, cada gesto o palabra suya, así como lo que vieron e hicieron todos aquellos que tomaron parte en este drama, nos hablan continuamente. En su pasión y en su muerte, Cristo nos revela también la verdad sobre Dios y sobre el hombre.

Hoy queremos reflexionar con particular intensidad sobre el contenido de aquellos acontecimientos, para que nos hablen con renovado vigor a la mente y al corazón, y sean así origen de la gracia de una auténtica participación. Participar significa tener parte. Y ¿qué quiere decir tener parte en la cruz de Cristo?

Quiere decir experimentar en el Espíritu Santo el amor que esconde tras de sí la cruz de Cristo. Quiere decir reconocer, a la luz de este amor, la propia cruz. Quiere decir cargarla sobre la propia espalda y, movidos cada vez más por este amor, caminar... Caminar a través de la vida, imitando a Aquel que «soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb 12,2).

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron. Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.



Presidente: Señor Jesucristo, que sufriste ser despojado de tus vestiduras y permaneciste desnudo en la Cruz por nuestra salvación, otórganos que por tu amor nos despojemos de las cosas terrenas y abracemos la santísima pobreza a ejemplo de Francisco y Clara.